

**SITUACIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD EN EL MUNDO ACTUAL,
PROBLEMAS Y RETOS**

**AUTORES: DR. GERARDO MACHADO ALFONSO Y M.Sc LUIS
GÓMEZ SUÁREZ**

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD

Desarrollo.

La situación social de los jóvenes en la actualidad, sus problemas y los retos que tienen ante sí constituye un asunto de suma relevancia dada su vinculación al futuro de la humanidad y su permanencia en el planeta. Los jóvenes constituyen un grupo social único y diferente en sí mismo que atraviesa todas las esferas del quehacer humano. Aquí se parte de que a través de la comprensión de los problemas generales de los jóvenes es posible acceder a las cuestiones particulares que los distinguen y afectan.

El esclarecimiento de los problemas globales de los jóvenes es una necesidad y un reclamo de los organismos internacionales. No resulta extraño que las Naciones Unidas se preocupe por este sector hace ya varios decenios y lo incluya en sus informes anuales, particularmente en su publicación sobre el “Estado de la población mundial.” Estudios e informes sobre la juventud, con énfasis regional, han sido realizados por numerosas instituciones, entre ellas la Organización Iberoamericana de Juventud integrada además de por España y Portugal, por los países de América Latina de habla española y portuguesa.

Al fundamentar el papel y accionar de la juventud en la sociedad, los clásicos del marxismo propusieron partir del reconocimiento de la situación real del

grupo en cuestión; este aspecto compendia las condiciones materiales en que se desenvuelven los jóvenes, así como la variedad de relaciones sociales en las que se encuentran involucrados. Como es conocido, estas cambian en dependencia de la formación socioeconómica y del desarrollo histórico de uno u otro régimen social. Si embargo, esta concepción de la cuestión juvenil desde una comprensión amplia a partir de las condiciones histórico concretas no fueron suficientemente tomadas en consideración en los países ex socialistas, propagándose una visión estrecha de este sector social, que repercutió incluso en los enfoques y proyecciones de los partidos comunistas de los países capitalistas. Pese a ello, los movimientos juveniles en algunas regiones, como por ejemplo, en América Latina tuvieron una cierta autonomía y participación activa en la lucha antiimperialista y por la emancipación nacional y social.

Sí antes se asociaba la participación política juvenil, de modo casi exclusivo, a la perspectiva clasista, hoy esta ha variado un tanto, considerándose ese análisis como excesivamente determinista, pues en la actualidad tienen una considerable repercusión las motivaciones culturales e individuales. Por otra parte, ya no es posible abordar el tema del movimiento juvenil en singular, toda vez que la diversidad alcanzada por los jóvenes en el último decenio es incuestionable, creando una pluralidad axiológica digna de tener en cuenta.

Los enfoques políticos reduccionistas impidieron incorporar al análisis de la cuestión juvenil los aportes realizados por especialistas y académicos occidentales quienes contribuyeron a desarrollar una visión más amplia y pluralista de la juventud. Tal es el caso de los procesos identitarios valorados

por Erik Erikson, la diferenciación apuntada por Mario Margulis¹, y la comunidad específica de intereses estudiada por Margaret Mead.² Se fue rechazando así, la visión simplificadora de la juventud, e imponiéndose como una realidad compleja.

La situación social de la juventud contemporánea se encuentra condicionada por las coordenadas determinantes del mundo capitalista en los órdenes socioeconómico y político; nos referimos al neoliberalismo y al neoconservadurismo que han pautado el desarrollo del sistema, con particular énfasis a partir del último decenio del siglo XX. Es conocido cómo dicho sistema ha llegado a polarizar en grado extremo a la sociedad, concentrando la riqueza en manos de unos pocos mientras reparte la pobreza entre los trabajadores. Por su esencia es un modelo inhumano hoy en crisis, entre cuyas víctimas figura la juventud, la cual excluye sin contemplaciones de ninguna índole. De modo que la situación de la juventud en la actualidad puede ser catalogada de dramática.

En realidad el impacto del neoliberalismo en la juventud no se diferencia mucho del que ha dañado a otras clases y grupos. Téngase en cuenta que la juventud no constituye una clase, toda vez que sus integrantes se distribuyen en forma diversa en la estructura clasista de la sociedad. De modo que, como es de suponer, los sectores juveniles más conmovidos por la ofensiva neoliberal son aquellos cuya procedencia se haya entre la gente más menesterosa. Sin embargo, la globalización no imprime sus huellas del mismo modo en los diferentes sectores de la población; los individuos son marcados

¹ Mario Margulis. Juventud: una aproximación conceptual. En *Adolescencia y juventud en América Latina*. Solum donas Burak. Ed. LUR. Costa Rica, 2001. p. 42-56

² Margaret Med. *Cultura y compromiso*, Granica , Buenos Aires, 1971

de acuerdo con la clase social, el género, la raza y la edad, entre otras peculiaridades.

Gran parte de los jóvenes en el mundo comparten la pobreza, la desigualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad y a un empleo seguro con una remuneración adecuada, así como a los servicios básicos de salud. Por estas carencias confrontan cada vez mayores dificultades para materializar sus proyectos de vida y crear una familia propia, la cual en caso de constituirse se desenvuelve en condiciones sumamente precarias. En el presente estas calamidades no son privativas de los países periféricos, pues los jóvenes de las naciones desarrolladas

Es de común criterio entre los especialistas y académicos que los procesos relacionados con la globalización neoliberal que con más fuerza repercuten entre los jóvenes sujetos son el desempleo, el tráfico y consumo de drogas y la alucinante influencia de las industrias culturales.³ Tal consideración, no significa en modo alguno, que estas problemáticas, partes del contenido estructural del sistema, sean las únicas, pues existen otras también de gran relevancia y repercusión como son la educación, la seguridad social, la salud y la vivienda.

Dicha perspectiva propicia la frustración de expectativas creadas por la misma sociedad capitalista periférica y promueve estrategias alternativas que conducen al delito. Todo ello genera y alimenta la violencia y el consumo de drogas, cuyas manifestaciones se han propagado con fuerza por todos los

³ Véase al respecto a Leslie Serna. Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión, en Revista Jóvenes, Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud, México D. F. Julio - diciembre, 1997, p. 42- 57.

países de la región. Según los datos levantados por la UNESCO, tres naciones sudamericanas: Colombia, Venezuela y Brasil, se encuentran entre los cinco países con mayores tasas de homicidio juvenil en el planeta.

Al enfocar el tema nos detenemos en las contradicciones que se manifiestan entre la juventud en la época contemporánea. Se parte para ello de que la cuestión juvenil es una relación social entre el joven y la realidad social diversa. La contradicción central se manifiesta entre lo que significa ser joven para el mundo contemporáneo y la situación real de estos. En otros términos, se refiere al contraste entre la trascendencia actual del valor juventud, y la invisibilización a la que se somete a la joven generación del siglo XXI.

En efecto, si recurrimos a las nuevas tecnologías relacionadas con el mundo de las imágenes y los símbolos de identidad como la publicidad y los bienes de consumo (entre ellos los cosméticos, automóviles, implementos deportivos, modas, hábitos alimenticios, musicales y otros), se podrá constatar que la noción de juventud adquiere por sí misma una significación autónoma capaz de influir en otros ámbitos y condicionar un modo de ser generalizado digno de imitar. Lo joven se sitúa en el pináculo de lo valioso, adecuado, mejor, importante y decisivo. Muchos textos que valoran el envejecimiento y la tercera edad, reconocen la transposición del paradigma de la vejez (con todos sus atributos) por el de la juventud. Ser joven es la moneda de cambio universal, la nueva religión que muchos desean profesar. Y en esta relación el fetiche objeto de culto resulta ser la edad por sí misma.

Como han expresado Alicia Mederos y Antonio Puente: “Los valores prototípicos de la juventud, tradicionalmente tenidos como de mero tránsito o aprendizaje para una vida adulta ulterior, han acabado por convertirse en un

valor autónomo, capaz de prestigiar con su sola impronta —como una suerte de nuevo Rey Midas— al resto de las edades. Y en el camino inverso, la vejez, anteriormente considerada como fuente de prestigio y sabiduría queda estigmatizada en sus valores tradicionales específicos, orientándose del mismo modo por aquella impronta de juvenalización colectiva.”⁴

Sin embargo, en un mundo de creciente culto a lo juvenil como paradigma de vida y estatus en venta, la juventud real aparece más obviada y marginada que nunca.

Los jóvenes imponen a la sociedad retos incalculables. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula, por ejemplo, que la mitad de los desempleados del mundo tienen menos de 24 años. La situación se agrava al saber que del total de trabajadores pobres que no logran superar junto con sus familias la línea de pobreza de un dólar diario, 130 millones son jóvenes.

El drama no es menor en el ámbito de la educación. Dicha actividad, que constituye un valor muy codiciado por los jóvenes, se encuentra muy lejos de estar al alcance de las mayorías. Así, de acuerdo con la UNICEF, en el 2004 más de 121 millones de seres no han podido disfrutar del placer de descifrar el texto recogido en simple libro de lectura.⁵ Los jóvenes que logran acceder a la enseñanza secundaria difícilmente pueden continuar a grados superiores. En muchos países, incluso desarrollados, la educación superior se torna más costosa e ineficiente y se ha transformado en una fábrica de desempleados. En

⁴ Alicia Mederos y Antonio Puente: *Vejez*. Editorial Acento, 1966

⁵ Estado Mundial de la Infancia 2004. UNICEF,

los mismos Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, cientos de miles de jóvenes se ven obligados a renunciar a las aulas universitarias.⁶

De esta forma la contradicción central señalada, se desdobra en múltiples paradojas del más diverso tipo. Según el estudio realizado por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe y la Organización Iberoamericana de Juventud en 2004,⁷ los jóvenes son afectados por un decálogo de contradicciones, a saber:

1. Disfrutan de un mayor acceso a la educación y menos oportunidades de empleo.
2. Gozan de más acceso a información y menos acceso a poder.
3. Poseen más destrezas para la sociedad de la comunicación y menos opciones de autonomía.
4. Están mejor provistos de salud, pero menos reconocidos en su morbimortalidad.
5. Son más dúctiles y móviles, pero están más afectados por trayectorias migratorias inciertas.
6. Son más cohesionados hacia adentro, pero más segmentados en grupos heterogéneos hacia fuera. (Se refiere a la generación de identidades colectivas y la participación en universos simbólicos, pero estas identidades son consolidadas, fragmentarias y cerradas)

⁶ Ver: Juana Carrasco Martín: Por el precio de un libro, Juventud Rebelde, 8-2-2004, P. 6

⁷ La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe y Organización Iberoamericana de Juventud, Santiago de Chile, octubre de 2004, p. 17 21.

7. Más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos del mismo.
8. Dan muestras de una mayor autodeterminación y protagonismo.
9. Son receptores de políticas en las que aparecen como protagonistas de cambios.
10. Detentan un mayor consumo simbólico (medios de comunicación, universos virtuales, etc.)

Todo esto hace a la juventud sumamente vulnerable, en una época en que los retos son mayores y en que se pone en juego la propia existencia humana. Las paradojas mencionadas conspiran contra el ideal de integralidad de la juventud, necesario para responder a las exigencias del presente y el futuro.⁸

Enfrentar los retos que se plantean a la humanidad supone contar con un joven más coherente e integral. Sin embargo, la globalización neoliberal le ha robado la integralidad, marginando al joven, enajenándolo. Por esto hemos señalado que la juventud vive hoy un drama terrible. La pérdida de la integralidad solo puede ser recuperada por cambios sociales donde la cultura desempeñe un papel decisivo.

Lo cierto es que la juventud es estremecida por un conjunto inquietante de factores que pueden coadyuvar a situaciones verdaderamente explosivas, haciendo entrar en acción el potencial revolucionario hoy adormecido en los jóvenes. Estos factores: las crecientes dificultades para encontrar trabajo en concordancia con los niveles educativos alcanzados en un mercado laboral que

⁸ La integralidad no fue una invención marxista, como algunos creen, en realidad se encuentra en el espíritu de la humanidad antes de nuestra era. Se reafirmó en el siglo XVII por Comenio, pero muy particularmente por Pestalozzi en el siglo XIX que se refirió extensamente a la integralidad de la educación y del alumno.

los rechaza, el mayor acceso a la información, y la creación de expectativas acerca de novedosos y variados bienes y servicios que no pueden alcanzar, son condicionantes de la movilidad social ascendente y portadores de un estatus.

En el plano político, la problemática socioeconómica descrita promueve una pugna entre los jóvenes por retomar los objetivos de solución de los graves problemas que aquejan a sus respectivos países, hasta hoy abandonados. Hoy las causas que mueven a los jóvenes pueden parecer menos radicales y más difusas, como el medio ambiente o la globalización neoliberal. Al mismo tiempo, sin abandonar su inclinación por la música y la moda de actualidad, integran agrupamientos que constituyen "tribus urbanas" extendidas por toda la región.⁹

En suma, en el presente los jóvenes se debaten entre el individualismo hedonista impuesto por los medios de comunicación masiva y la lucha por la inclusión social, junto con la solución de los grandes problemas que afectan a sus pueblos.

En la actualidad el estado de conciencia es heterogéneo, difuso, hay mucho de espontaneidad en los movimientos juveniles internacional, pero no dudamos que finalmente se impondrá en la conciencia, como ya sucede con el movimiento internacional contra el neoliberalismo. La juventud comienza a manifestarse con fuerza, aunque de forma espontánea, en Europa, particularmente en Francia con el polémico Contrato del Primer Empleo para los jóvenes, en el cual se estipulan dos años a prueba y la posibilidad de quedar desempleado al cabo de ese plazo. Semejante disposición de evidente

⁹ Ver: Christian Matus Madrid. Tribus urbanas en Santiago de Chile: entre ritos y consumos. (El caso de la discoteque Blondie). En *Adolescencia y juventud en América Latina*. Solum donas Burak. Ed. LUR. Costa Rica, 2001. pp75-97

corte neoliberal beneficia a los empresarios y daña a la juventud, en un país con cifras alarmantes de desempleo. Ello ha desatado fuertes protestas de los jóvenes y de los sindicatos que los apoyan. En Estados Unidos se producen marchas y paros por lograr una reforma migratoria con el propósito de legalizar alrededor de 12 millones de emigrantes que corren el riesgo de ser expulsados, así como el reconocimiento de su trabajo en el país.

En América Latina, en una perspectiva de conjunto, los distintos agrupamientos juveniles se debaten por romper con el proceso de fragmentación y dispersión en el que se sumergieron al fracturarse las izquierdas tras el derrumbe del socialismo en Europa Oriental y la Unión Soviética.

En los últimos años, las acciones juveniles han emergido en América Latina, con particular fuerza hacia el sur, con un impulso sin precedentes en la historia reciente de la región. La señal más visible de esta transformación política social en la que los jóvenes han tenido una participación notable son las victorias electorales de candidatos presidenciales de izquierda o centro - izquierda en distintos países: Hugo Chávez en Venezuela (1998), quien ha devenido en el principal crítico de los Estados Unidos y de su afán por intervenir política, económica y socialmente en la zona; Luis Ignacio Lula da Silva en Brasil (2002); Néstor Kichner en Argentina (2003); Tabaré Vázquez en Uruguay (2004) y Evo Morales en Bolivia (2005). Victorias que podrían repetirse en las próximas elecciones presidenciales de México en donde Manuel López Obrador lleva una ventaja clara a los candidatos de los otros partidos políticos. También Perú amenaza con girar a la izquierda con la crisis del régimen del gobierno de Alejandro Toledo.

Cuando de recuperación de los movimientos juveniles se habla, es preciso tomar en consideración que no se está haciendo referencia al rescate de los modelos propios de los años 70 y 80, pues las realidades no son las mismas, ni tampoco los paradigmas asociativos actuales. El asunto hace referencia a una nueva articulación contra hegemónica y antisistémica, la cual no puede ser resuelta por la vía de los actuales agrupamientos como los movimientos sociales, espontáneos, dispersos, que no cuentan con un proyecto social alternativo ni con una estrategia de acción concertada.

Al concluir el primer lustro del presente siglo se puede afirmar con cierto optimismo que la izquierda se reagrupa y articula en las nuevas condiciones, ahora bajo el influjo de la Revolución Bolivariana que encabeza Hugo Chávez, la cual constituye un acicate para todos los luchadores del continente. En el programa bolivariano propuesto Chavez las juventudes de la región tienen una incuestionable motivación y un reto insoslayable. Para ello es preciso superar definitivamente la atomización, que no han logrado vencer, por lo cual no han podido pasar a la ofensiva, pues todavía prosiguen con una línea de acción eminentemente defensiva. Dentro de la amplia pluralidad juvenil, es preciso construir una alianza global que fragüe la unidad de acción tan necesaria como principal fuerza que permita pasar a la ofensiva.

No son pocos los retos de la juventud en el mundo contemporáneo, pero la propia realidad irá propiciando el desarrollo de las alternativas que permitan enfrentar su situación social y así construir, con la ayuda de la concepción marxista y otros referentes teóricos importantes, el camino de la auténtica emancipación. La consigna de “Otro mundo mejor es posible” enmarca la aspiración de superar la irracional e inhumana sociedad capitalista.

